

Angel Torres Sejas



Agustín Angel Torres Sejas nació en Oruro, reside en La Paz desde 1954. Es Periodista con bastantes años de servicios en los diarios paceños "La Nación", "El Diario" y "Ultima Hora" (dos periodos cuando vespertino) corresponsal en La Paz durante varios años de "Los Tiempos", de Cochabamba, y "El Mundo", de Santa Cruz. Simultáneamente trabajó en los departamentos noticiosos de las emisoras paceñas "Amauta", "Altiplano" y "Méndez".

Colaboró ocasionalmente a diarios de Oruro, Potosí y Tarija; a revistas de

Buenos Aires y Madrid.

Fue redactor del periódico "Correo Boliviano" que se editaba en Cochabamba para lectores bolivianos residentes en los Estados Unidos.

Durante el ejercicio continuó de más de treinta años de Comunicador, cultivó casi todas las especialidades de esta profesión, adquiriendo notoriedad en información política, económica y cultural. Durante varios años fue acreditado de prensa en el Palacio de Gobierno y en las Cámara Legislativa.

La práctica diaria de esta profesión le dio ocasión de recorrer la inmensa geografía patria y de visitar países de América del Sur, España, Francia, Portugal, etc.; también Estados Unidos.

En Madrid hizo dos cursos de documentación para periodistas iberoamericanos en el Instituto de Cultura Hispánica (1965 y 1970). Durante su tercer viaje a España, con motivo de la transición de ese Reino, de la dictadura a la democracia, envió abundante información a diarios de Cochabamba y de Oruro.

Obtuvo distinciones y premios, entre los más salientes, en 1989, la Medalla "Bautista Saavedra", instituida por la Asociación de Periodistas de La Paz para quienes "Se hubieran distinguido en el ejercicio de la profesión y en defensa de los intereses públicos"; en 1992, el Segundo Premio de certamen periodístico de la Embajada de España en La Paz con motivo del Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Ha publicado numerosos ensayos en torno a la realidad política del país y de destacadas personalidades literarias y de la prensa, recogidos algunos en pequeños libros.

En 1995, publicó su importante obra, "Oruro en su historia". Editora "Urquiza". 740 págs., que lo sitúa entre los destacados investigadores en el campo de la historia.

Ciudad de figones, mesones y tabernas

Luis Mendizabal Santa Cruz

Vuelto a Oruro, apenas en su veintena de años, hubo de decidirse por una carrera, para ello nada mejor que el periodismo, dada su proclividad hacia las letras.

Fue admitido en la redacción del diario "LA PATRIA", donde hacían sus primeras armas Rodolfo Salamanca Lafuente, Porfirio Díaz Machicao, Eduardo Ocampo Moscoso, Rafael Ulises Peláez, bajo el liderazgo espiritual de Demetrio Canelas.

En 1928 Oruro era una ciudad de febril actividad industrial minera, comercial y bancaria, artesanal y deportiva, de alrededor de treinta mil habitantes, muchísimos, oriundos de lejanas latitudes, haciendo de Oruro un fraternal muestrario de cosmopolitismo.

La pequeña ciudad, si bien contaba con teatros para el sano esparcimiento espiritual, eran sus figones, mesones y tabernas donde la juventud tocada por las Musas daba rienda suelta a la amistad y a sus aptitudes intelectivas, en enfervorizadas noches de té con té. El Figón de la Colaza, La Tabla Redonda, Los Tres Osos, eran nombres alterados de los principales refugios de los noctámbulos de esa dorada época orureña.

Dos retratos de Lucho Mendi

Los diaristas de LA PATRIA habían hecho de Los Tres Osos su retiro de traspasos, donde eran solícitamente atendidos por los dueños, tres hermanos de apellido Gutiérrez, a los que por la abundancia de sus carnes, Ocampo Moscoso habíales motejado de Osos, por extensión, al local que de comienzo se llamaba "Bar y Pensión 10 de Febrero", ubicado en la esquina Nor-este de las calles Murguía y Potosí.

Porfirio Díaz Machicao, en su bello El Ateneo de los Muertos (Edic. Buri-Ball, La Paz, 1956), traza así el retrato de Mendizabal Santa Cruz cuando hizo su estreno periodístico:

"Le conocí en Oruro allá por los años de 1928, cuando comenzaba yo a luchar solo con la vida, sin más recurso que la poca habilidad de zurcir crónicas en el diario "LA PATRIA". Entonces se sumó a nuestra bohemia, este gran desesperado, criatura deshecha por la adversidad en un camino de ritmos quebrados y pensamientos en plena desolación. Su voz, se unió al coro de los que amaban la literatura, no con la fría aprehensión del cerebro, sino con la brasa del corazón, dispuesto siempre a terminar en carbón o ceniza...

"Era un mocito extraordinariamente culto, delicado como un junco, vestido impecablemente y rodeado de un círculo selecto de personas. Parco en todo orden de cosas, había entregado todos sus esfuerzos y el fruto de éstos a la familia de su madre y hermanos. Nosotros respetábamos esa reserva meticulosa que hacía éste de sus energías y le dejábamos partir siempre temprano, con paso seguro, hacia el hogar".

El "círculo selecto de personas" de que estaba rodeado Mendizabal, conformábase por Federico Albarracín, Enrique Sánchez Narváez, Enrique Zeballos Antezana, Rodolfo Salinas Pérez, Luis Téllez Herrero y unos cuantos más, unidos todos por las letras.

El primer año de Lucho Mendi en "LA PATRIA", no participaba de las tenidas en los Tres Osos porque le dejaban "partir siempre temprano" de la redacción hacia su domicilio. A partir de 1929, empero, Lucho fue uno de los asiduos de la tabernita subterránea con ímpetu de café-concert, donde componía y recitaba poemas, interpretaba a Debussy en el piano casero y bailaba cuecas, brillando junto a Dinki Garafulic, diestro narrador de inverosímiles historias, Juan Guzmán Cruchaga, más que Cónsul de Chile en Oruro, poeta de altos kilates, Ocampo Moscoso, Ulises Peláez, Casto Quezada Palma, etc.

Un retrato interior de Mendizabal débese a la pluma del ya mencionado Sánchez Narváez, publicado en "La Razón" de La Paz, a poco del conturbador adlós de su amigo:

"Anclado en Oruro, un puerto al que no hubiese deseado aún volver - aunque muy amado, pero exiguo para su ansiedad de horizontes nuevos - anhelando liberarse de sus frustraciones, buscó los cauces de la música. Fue un místico de la noche con Chopin, cuyas fiebres sentía en su sangre y en su carne, cuando el poeta, para calmarlas, ponía jirones de su alma en el teclado; era romántico y tierno con Brahms, cuyos bellos lieder le iluminaron de placer; lírico y brioso con Tchaikowsky; ardiente y fluvial con Debussy, a quien amaba y admiraba contagiado por la pasión de Mario Estensoro por el gran impresionista francés.

"A veces dejaba el piano y decía dolorosos blues en su guitarra, y entonces se sumergía en melancólicos atardeceres. Su placer, uno de sus grandes placeres, fue la palabra, y, animado conversador, gustaba de platicar bajo la luna por las calles hostigadas por la arenisca y el hálito de la pampa".

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
Edwin Guzmán Ortiz
Benjamín Chávez Camacho
Erasmo Zarzuela C.
COORDINACIÓN: Berny Salinas Aramburo

Zona Franca Oruro con nuestra Cultura